

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE
SAN PEDRO GONZÁLEZ TELMO
Y
NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN 2026

Buenas noches a todos. Señor Alcalde de la Real Ciudad de Gáldar, Señor Párroco, concejales, directiva de la asociación de vecinos y directiva de la comisión de fiestas, vecinos y vecinas del barrio de Sardina.

Sean todos bienvenidos al pregón de las fiestas en honor a San Pedro González Telmo y nuestra Señora del Carmen 2026.

Quiero contar un poco como ha sido mi vida y mi relación con el barrio de Sardina.

Muchos me conocen, pero para los que no, yo soy Eugenio Montesdeoca Armas, nací un 31 de Mayo de 1953 en la ciudad de Gáldar, más concretamente en la calle Cruz de Pineda número 18 en Barrial. Era la casa de mi abuela Mariquita Pérez Aguiar.

A los pocos años mis padres Vicente Montesdeoca Armas y Teresa Armas Pérez compraron un terreno en el lugar conocido como Almacén del Boticario, años más tarde sería conocido como el almacén del agua San Roque.

Construyeron una casa que la llamábamos el Patio. Allí convivíamos mis padres y sus 10 hijos, 4 mujeres y 6 varones.

A la edad de 6 años fui a la escuela de Sardina, donde conocí a muchos niños del barrio con los cuales entablé amistad, entre ellos estaba Alfredo el barbero, Domingo Cubas, Aniano, Chano, Juan León, Pepe Roque, Paco Jorge y su hermano Pepe, Perico el de Miguelito Tacoronte, Andrés el panadero, Geño Melián, Paco Jiménez, Blas Sosa, Chano Benítez, Isidro, Matías, Pedro, Antonio el falange, Kiko, Alberto, Ignacio, Pepe el de Floro y muchos más. Recuerdo muy buenos ratos jugando al fútbol, al teje y tantos juegos más.

Por las tardes me entretenía ordeñando y recogiendo hierba para una vaca y las cabras que tenía mi padre , de todos mis hermanos los únicos que realizábamos estas tareas éramos mi hermano Vicente y yo, los demás no querían saber nada, pero para tomarse la leche nadie decía que no.

A los 10 años nos trasladan de la escuela de Sardina a la escuela Fernando Guanarteme en Gáldar, conocida por todos como la Graduada, allí permanecí hasta que cumplí los 12 años y después no fui más.

Comencé a trabajar en la pedrera, después cambié a la agricultura: trabajé en los pepinos en Caleta Arriba , en los tomateros con Don Juan Aguiar y Don Rafael Domínguez. A los 15 años empecé a trabajar en las plataneras de Don Rafael Romero y herederos, el encargado era Don Manuel Sánchez Guerra buena persona y muy correcto.

Cuando me preguntaban qué quería ser de mayor respondía médico o militar, pero no podía ser, éramos muchos y el dinero escaseaba para estudiar. Un día, años más tarde, conversando con mi primo Perico Armas, él trabajaba en el Hospital Insular, le comenté que me gustaría trabajar de enfermero y me dijo: déjalo de mi cuenta primo.

Al poco tiempo me llama y me dice que habló con la enfermera jefe y lo autorizo para que yo fuera. Comencé con lo básico: bañar a los pacientes, servirles la comida, ... en fin todas las tareas asignadas al puesto de auxiliar de enfermería.

Durante 3 meses y tres días desarrollé ese trabajo sin cobrar nada, ni una peseta.

Un día me llama la enfermera jefe y me comenta que José, un auxiliar que trabajaba en la planta, se iba a trasladar a Cádiz para estudiar para practicante, su puesto se quedaba vacante y me lo ofrecía a mí, pensé: ¡qué golpe de buena suerte!.

El 1 de Noviembre de 1973 fui a la calle Primero de Mayo a firmar mi contrato, así comenzaba formalmente a trabajar en el Hospital Insular. Iba al trabajo con mucha ilusión porque veía a los pacientes muy contentos cuando los atendía.

Al año siguiente me llaman para hacer el servicio militar, primeramente me destinan a Hoya Fría en Tenerife durante 3 meses y después a Las Palmas, en el batallón mixto de Ingenieros número 16 en La Isleta. Mientras hacía la mili continué trabajando en el turno de tarde .

Un día que salía de trabajar, me pidió mi compañera Tere, que si podía hacerle el favor de subir conmigo y dejarla en su casa, vivía en el Agujero de Gáldar.

Veníamos los dos en mi Seat 600, y al llegar a su casa coincidió con una amiga suya. Era morenita y muy guapa, pensé está muy bien esta muchacha.

Cual fue mi sorpresa, que Tere me pidió que si podía alcanzar a su amiga hasta Gáldar, pues tenía que ir a trabajar al 99.

Durante el trayecto no quise mirarla mucho, porque yo era un poco tímido. Pero ella se fijo en mis ojos azules porque se lo comentó a su amiga Tere.

Al poco tiempo nos veíamos en la plaza de Gáldar y comenzamos a salir en serio, vamos de manera oficial. Nuestro noviazgo no fue muy largo, a los dos años nos casamos. Un 19 de marzo de 1976 me casé con Dolores Hernández García en la Iglesia de Santiago de Gáldar.

Una vez casados nos fuimos a vivir a Las Palmas, a un piso en el barrio de El Lasso, en el bloque número 22 . Pero estábamos muy lejos de la familia y decidimos ir fabricando una casa en la calle Pavía, en la actualidad conocida como la calle Don Vicente Montesdeoca Armas, durante 6 años íbamos construyendo poquito a poco una habitación, después otra, hasta que finalmente nos pudimos mudar a nuestro querido norte, y rodeados de ambas familias.

De nuestro matrimonio tenemos dos hijos Yaiza y Mahy Montesdeoca Hernández, y tenemos tres nietos Nira, Nayeli y Oriol. Mi yerno Noel Hernández González y mi nuera Daura Diepa García completan nuestra familia.

Como abandoné el colegio tan joven, sentía que debía retomar esa etapa de mi vida, y me apunté a la escuela nocturna donde obtuve el certificado de estudios primarios con el maestro Don Isidro Oliva. Años más tarde trabajando en el Hospital Insular mediante un curso de Radio Ecce obtuve mi graduado escolar. Y en la escuela de Maestría realice el curso de auxiliar técnico sanitario y varios más, para continuar mi preparación como auxiliar.

También dedique una parte de mi vida a la Asociación de Vecinos “San Pedro González Telmo” de Sardina, formando parte de su directiva durante 4 años. Acompañado por mi mujer Loly, Fernando León, Moisés, Antonio, Maruca, Prudencio, Yayo, Carmela Benítez y Félix.

Entre mis aficiones está el folclore, durante 20 años pertenecí al grupo folclórico Farallón de Tábata donde disfrutaba cantando y tocando la caña.

Cuando llega mi jubilación en el año 2017, después de 43 años trabajando, me dedico a tiempo completo a mi otra afición: mis tierras y mis animales.

Me entretengo plantando y atendiendo a las gallinas, perros, gatos, dos cabras, mi burrito Platero y mi caballo Lusitano, con quien paseo por muchos rincones de este barrio.

Y como no, también dedico tiempo a las tareas domésticas: preparar de comer, fregar, barrer,... .

Y lo más importante me dedico a mis nietos: acompañándolos al colegio, a la playa, a clases de música,... en definitiva a disfrutar de ellos.

Ahora me gustaría que entraran conmigo en la memoria del barrio de Sardina en las décadas de los años 50 y 60, para recordar a todos aquellos vecinos y vecinas que con mucho sacrificio y trabajo crearon negocios, con los cuales facilitaron la vida de muchas familias de nuestro barrio, con aquellas tienditas de aceite y vinagre donde te apuntaban lo que llevabas y en otro momento o a final de mes lo pagabas.

Voy a empezar por el barrio del Corralete donde tenían su tienda Don Santiago Ramos y su esposa María. En el puente de Las Verguillas Don Juan Melián y su esposa Josefa Martín Armas. En la calle Granadilla de Abona Doña Juanita Pérez y su esposo Clemente. Y la tienda de Don Nicolás y su esposa Carmen cerca del actual supermercado Leomar.

La tienda de Don Modesto y esposa estaba cerca de la actual farmacia.

En el barrio Negrín estaban las tiendas de Don Tomás Pérez Gil y esposa, de Paco Guillén, de Roquito y su esposa Nicolasa, la de Juan Cruz. Y la barbería de Francisco “Mamea”.

En la zona de la avenida de la playa estaba la tienda de Don Pepe Luis y su esposa Lolita. La de Juan María y esposa. Y cerca del centro de buceo actual, tenía su tienda Don Bernabé y esposa.

Don Luis Sosa y su esposa Eloísa tenían la panadería, hacían el reparto del pan con su burrita, desde el puente de las Verguillas recorriendo todo el barrio de Sardina.

Don Santiago el zapatero y su esposa Mariquita con su cantina de copeteo, estanco de quiniela, y donde estaba el único teléfono público del barrio. Allí si entrabas con el zapato roto Don Santiago te lo arreglaba mientras te tomabas algo. Salías con el zapato remendado y la barrigüita contenta.

La barbería de Alfredo y su esposa María. El bar de Don José Carrillo y Conchita con la copita de ron acompañada por su tapita de carne en salsa.

El bar de Miguelín y esposa. Muy cerca también el bar de Don Carlos y esposa.

Quiero hacer mención a otra actividad del barrio, la agricultura que se desarrolló en los terrenos de los Llanos de Sardina, Barranquillo del Vino, El Faro, Plaza Pérdida, etcétera.

Muchas familias bajaron de los barrios de las medianías como Caideros, Fagajesto, Barranco Hondo, Juncalillo,... y construyeron sus hogares aquí.

Las mujeres trabajaban en los tomateros y criaban a sus hijos metidos dentro de un cajón de madera, los conocidos como seretos, mientras sus maridos trabajaban en las plataneras. Muchos tenían en la parte trasera de su casa su cabrita para alimentar a sus hijos con la leche.

Una de esas familias que descendieron de las medianías fue la de mi amigo Fernando y su hermano Antonio León. Su padre Don Fernando León y su madre Amadita, con su rebaño de ovejas que pastaban por las montañas de Amagro y el Cerrillal, hacían queso con la ayuda de su hija Fefa. Luego lo vendían a los vecinos, y muchos iban por las tardes a buscar el tabefe.

Otra de las familias que provenían de las medianías era la de Antoñito Miranda, el abuelo de Colacho nuestro concejal de Parques y Jardines. Junto con su esposa Carmita vivieron en el sobradillo en la finca de Don Nicolás Rodríguez donde criaron a sus hijos: Soledad, Anastasia, Rosario, María, Zaragoza, Loli, Nicolás, Manolo, Martín y Andrés. Varias de sus hijas se casaron con

hijos de los pescadores, continuando en la actualidad con la tradición de la venta de sardinas, como es el caso de su hija Loli y su nieta Olga.

He mencionado a la familia de Don Antonio Miranda porque tengo un recuerdo con él. Un día me acerqué a la gallenía de Antoñito mientras le ponía de comer a las vacas, y observé que llevaba una cesta de tomates que estaba al sol y ese día hacía mucho calor.

Y le digo: Antoñito le va a poner de comer los tomates calientes a las vacas, y él me contesta: y tú no te comes la comida caliente.

Y yo como era un chiquillo me callé.

Antiguamente las fiestas del barrio tenían lugar en los alrededores de la ermita, y en la avenida delante del bar La Cueva.

Allí se celebraban los bailes y el juego de piñata para los chiquillos. Cuando se rompía la piñata llena de caramelos y chupa chups, nos volvíamos locos a ver quien apañaba más. Nos alegrábamos mucho porque en esa época que todo escaseaba, era un lujo echarle a la boca algo tan dulce.

En esos años el alcantarillado no existía, cada uno tenía un pozo negro, normalmente detrás de su casa.

Tampoco teníamos alumbrado público, con la ayuda de un farolillo veías por la calle al oscurecer.

Los caminos eran de tierra, en ese tiempo no estaban asfaltadas.

Para obtener agua teníamos las acequias y los pilares.

En Sardina habían dos: uno en el interior de la casa de Mariquita Mendoza cerca de la barbería de Alfredo.

Y el otro en el barrio Negrín al lado de la casa de Juan Pérez, que su esposa Eulalia tenía la llave de la puerta del pilar.

Quedan muchas cosas de mi vida por contar, pero he querido hacer un breve resumen hasta el día de hoy, y quedan muchas más por vivir y seguir sumando recuerdos.

Por último quiero hacer una mención muy especial a un edificio emblemático y muy añorado por todos el Antiguo Faro de Sardina. Quizás muchos no lo saben pero cuando no estaba Don Manuel el farero, por motivos de viaje, era mi abuela Mariquita Pérez Aguiar quien se encargaba de encender y apagar dicho faro. También se encargaba de atender a las cabras y gallinas que él tenía, y éste que les habla acompañaba a su abuela en esa tarea. Fue una gran pérdida que dicho faro desapareciera una noche, como por arte de magia.

Quizás se podría hacer un museo o un monumento para recordarlo, ahí lo dejo.

Ya para finalizar dar las gracias a mi esposa Loly , a mis hijos Yaiza y Mahy, a mis nietas Nira y Nayeli, a mi nieto Oriol, mi yerno Noel y a mi nuera Daura. A mi familia: hermanos, cuñados, sobrinos,.... .

Y como no dar las gracias a la Comisión de Fiestas por confiar en mí para el pregón de este año.

“Yo nací en Barrial” dedicada a Vicente Montesdeoca, y
su esposa Antonia, Isidrito Suárez, Yayo, Manolito
González, Isidro quien fue director de Farallón de Tábata y
a Agustín Pérez.

Yo nací en Barrial
y vecino de Sardina
yo fui nacido en Barrial
y vecino de Sardina

Canto yo en esta rondalla
para alegrarme la vida
para alegrarme la vida
y vecino de Sardina

“A la Virgen del Carmen y a San Telmo”

La Virgen del Carmen tiene
tiene sus zapatos blancos
la Virgen del Carmen tiene
tiene sus zapatos blancos

que se los hizo San Telmo
con las velas de su barco
con las velas de su barco
tiene sus zapatos blancos

A disfrutar de las fiestas

**¡VIVA SAN PEDRO GONZÁLEZ TELMO Y LA
VIRGEN DEL CARMEN!**